

Coronavirus, sobrevivir en la jungla global

Por: [Geraldina Colotti](#)

Globalización, 20 de abril 2020

alainet.org

Región: [Mundo](#)

Tema: [Política](#), [Salud](#)

*Al presentar los días de desinfección en el territorio venezolano, el presidente Maduro dejó en claro el juego actual en esta **pandemia global**: En el socialismo, las y los trabajadores están primero, mientras que en los países capitalistas sus vidas están subordinadas a los imperativos del mercado.*

Por lo tanto, el presidente ha puesto primero las condiciones de seguridad y protección de aquellos que tienen que limpiar las calles y los mercados locales. Especificó que trabajarán por turnos y en horarios establecidos, y que luego regresarán a sus hogares en cuarentena, como gran parte del país. Una cuarentena “social y radical” que, hasta ahora, a pesar de las enormes dificultades debido al creciente bloqueo económico y financiero impuesto por Trump, la Unión Europea y los países subordinados a los Estados Unidos, ha permitido a Venezuela contener el contagio y la cantidad de muertes (hasta el 15 de abril, hay 9).

Maduro, que era sindicalista del metro y desarrolló su conciencia política al luchar contra las democracias disfrazadas de la IV República, sabe que el crecimiento del PIB calculado por las estadísticas de las organizaciones internacionales no tiene en cuenta las desigualdades, las diferencias de clase. De Venezuela, no se mencionan los resultados positivos, ya que constituyen un ejemplo peligroso para ocultar, tanto más heroico e indicativo como se lleva a cabo en condiciones similares de guerra. La confusión se multiplica porque, por lo general, solo reciben voz los poderosos megáfonos de los golpistas.

Como buitres, ellos imitan las medidas tomadas por el gobierno bolivariano presentando supuestas plataformas internacionales de médicos venezolanos o ayuda inexistente brindada a “ciudadanos en el extranjero” por la banda del autoproclamado “presidente interino” Juan Guaidó.

Las filas de venezolanos que regresan de su falso “Eldorado”, encontrado en países donde las personas mueren en las calles porque no pueden pagar el tratamiento, señalan cuán efectivas han sido esas “ayudas”. Las cifras, incluso si se limitan a las oficiales, hablan por sí mismas.

Más de 2 millones de personas están infectadas con coronavirus en todo el mundo. Un número que aumenta hora por hora, considerando que, en los Estados Unidos, al 16 de abril, ya habían más de 28.000 muertes y un promedio diario de más de 2.000 muertes. El promedio sigue siendo alto también en Europa, comenzando en Italia más de 550 muertes por día), un país que continúa manteniendo el triste récord en la relación entre los muertos y los infectados (21.645 víctimas y 105.418 infectados el 15 de abril).

Cifras ciertamente calculadas hacia abajo. En Italia las autoridades sanitarias lo han admitido durante días, el número de muertos e infectados podría ser al menos el doble. Esto se debe a que, incluso en presencia de síntomas manifestados por Covid-19, no se realizaron hisopos, ni siquiera en las áreas más afectadas. Muchos mueren en sus hogares.

Ahora hay una investigación sobre la masacre de ancianos en hogares privados de descanso, especialmente en las regiones del norte, el corazón de la pandemia. Estas son las 4 principales regiones industriales del país, que representan el 45% del PIB. El poder abrumador de los empresarios ha impedido que se tomen medidas preventivas y de contención a tiempo. La gestión cómplice de una derecha arrogante e incompetente hizo el resto, condenando a muerte a miles de personas.

En el área de Bérgamo, el corazón de la pandemia, los verdaderos infectados oscilarían entre 250.000 (una cuarta parte de la población, que tiene 60.317.000 habitantes) y 500.000. Según el Instituto de Estadística (Istat), durante la cuarentena, el 55.7% de las empresas continuaron trabajando, y los trabajadores continuaron infectándose e infectando. Pero esos trabajadores no aparecen en las estadísticas por sector, permanecerán anónimos muertos, quienes tomaron su último aliento sin siquiera el consuelo de un miembro de la familia.

Por otro lado, antes del coronavirus, hubo otra masacre silenciosa, la de los muertos en el trabajo: más de tres por día debido a accidentes. Los efectos de la pandemia también se han multiplicado debido a la precariedad y la ausencia de condiciones mínimas de seguridad en el lugar de trabajo. Cuando se trata de trabajadores, en Italia, siempre aparecen en segundo o tercer lugar, después de nombrar las empresas y el mercado.

En el sentido común, en la desafección general de la política, dado que esta se reduce a un show electoral, la asimetría irreconciliable entre capital y trabajo, entre explotadores y explotados, desaparece. Y también se puede conmovir con la carta del Papa a los movimientos populares, en la que el pontífice argentino invitó a tener en cuenta a “los últimos”, abrumados por esta pandemia.

¿Qué miedo pueden hacer estos “últimos” si se reducen a mendigos sin dignidad, si no tienen la conciencia de clase que los hace sujetos activos y los lleva a cuestionar a la sociedad dividida en clases? Cuando esto sucede, como en Cuba o Venezuela, todas las grandes potencias, incluido el Vaticano, se sienten cuestionadas y reaccionan con todos los mecanismos disponibles.

Y ahora, mientras todavía estamos en medio de una pandemia, mientras que la disminución de la curva descendente está lejos de ser evidente, aunque todavía no hay herramientas de diagnóstico y mascarillas, ya se da por sentado que hemos entrado en la “fase dos”. Una fase en la que, junto con actividades que son todo menos esenciales, como las industrias de guerra, que siempre han permanecido activas, reabrirán fábricas como Ferrari o las de alta moda.

Al mismo tiempo, sin embargo, se les pide a los ciudadanos que se queden en sus casas y las multas para quienes se van sin motivo son muy altas. ¿Para qué son, y, sobre todo, para quién son los autos de carrera y la ropa de lujo si estás confinado a cuatro paredes? Se nos dice que las aperturas son “voluntarias” como si no supiéramos cuántos trabajadores están bajo chantaje después de años de destrucción del sistema de garantías y coberturas sociales.

Como si no hubiéramos visto qué dramáticas consecuencias llevaron los recortes de las políticas públicas que han afectado sobre todo el sector salud (más del 50% menos de financiamiento en diez años). Nos dicen que no hay dinero y que tendremos que pedir prestado aún más con los mecanismos de ahorcamiento financiero de la Unión Europea. Sin embargo, no se ha invertido una pequeña parte de las ganancias estratosféricas que los empresarios que le han robado a los trabajadores en estos años para convertir la economía a las necesidades de esta emergencia que no terminará pronto.

De hecho, nos advierten que tendremos que vivir con el virus. ¿Pero en qué condiciones si no hay productos y equipos de seguridad? Hay al menos dos cifras que, ante las muertes y el cinismo de este sistema político criminal, están pidiendo venganza: la brecha entre los salarios de los gerentes y banqueros y los de los trabajadores, y la cantidad de gastos militares. ¿Por qué no se reconvierten los gastos del Ministerio de Defensa y los de la OTAN para el sector de la salud y para el trabajo?

Porque el capitalismo no lo permite. Porque la tan alardeada libertad de las democracias burguesas es la libertad de la empresa privada y del mercado. La OTAN ha pedido a Italia que traiga su contribución a 26 millones de euros por año. Y un solo F35 cuesta 100 millones de euros. Los fluctuantes boletines diarios de las autoridades sanitarias muestran todo el poder de la estrategia mediática del capital internacional.

Las siglas, las abreviaturas y los conceptos abstrusos sirven para marcar la distancia y crear asombro en los sectores populares. En Venezuela, en una democracia participativa que convierte el pueblo en protagonista, esto no sucede. El ciudadano tiene todas las herramientas para comprender lo que está sucediendo. Tenemos que vivir con el virus, nos dicen en cambio en Europa, porque solo podemos hacer lo que el mercado nos permite hacer.

Por lo tanto, en Italia, viene una comisión de “expertos” nombrada para resolver lo que el Fondo Monetario Internacional llamó la recesión más devastadora después de la crisis de 1929. Está dirigida por un hombre de las multinacionales, y sus administradores pertenecen a aquellos sectores que eliminaron toda defensa de los sectores populares, entregando el público a los privados, a aquellos privados que han demostrado su presencia inútil y devastadora en esta pandemia. Es como decirles a los murciélagos que nos protejan del coronavirus.

El estado, por supuesto, si no es un estado socialista, no es la panacea. Ciertamente, sin embargo, tener el control de la economía lleva a tomar decisiones racionales, y no a la jungla de “todos contra todos” que estamos viendo en Europa y los Estados Unidos. China ha demostrado esto, pero, más allá de algunas admisiones tardías, nadie en Europa parece haber querido sacar la lección principal.

En la anarquía del capitalismo, los poderes fuertes se aferran a su propio desastre que, paradójicamente, puede conducir a sus fortalecimiento. Las estadísticas dicen que esto está sucediendo incluso para gobernantes cada vez menos creíbles como Donald Trump. En presencia de peligros o catástrofes, se necesita la comodidad de cualquier autoridad, para encontrarse con el concepto de “unidad nacional”.

Lo llaman “*rally around the flag*” (“reunirse en torno a la bandera”) siempre que no haya una fuerza capaz de coagular y abordar la ira y el descontento de las clases populares, para empujarlas a deshacerse de los obstáculos que impiden la construcción colectiva del bien

común. Una fuerza capaz de explotar las contradicciones reales, y también los enfrentamientos entre aparatos, que en los Estados Unidos aparecen en todas sus pruebas.

Existe un conflicto de poder entre los gobernadores y el cowboy de la Casa Blanca, mientras que todo el país ha sido declarado en estado de emergencia nacional. Sin embargo, incluso en los estados donde los demócratas gobiernan, las actividades se han mantenido abiertas en medio de una pandemia: porque las leyes del mercado y las de la guerra son las que realmente gobiernan.

De hecho, además de la compra compulsiva de productos, también existe la compra compulsiva de armas en los Estados Unidos, por temor a que las clases populares empobrecidas recuperen los bienes robados. “Es emocionante ver amotinados que necesitan a su capitán”, ironizó Trump hablando de los gobernadores, y recordó la película “Mutiny on the Bounty”.

Pero, mientras tanto, debido al alto número de trabajadores muertos en las empresas de distribución de carne, muchas compañías han cerrado sus puertas. Covid-19 está causando una crisis económica que también es una crisis política y que se refleja en las esferas militares. Un ejemplo detonante fue el del portaaviones nuclear USS Theodore Roosevelt, y su capitán, quien fue removido por denunciar el cinismo de los superiores hacia los marineros afectados por el coronavirus.

Nunca antes Estados Unidos había experimentado una parálisis de su sistema militar como el que está en marcha. El Pentágono ha tratado de ocultar los números de la infección hasta el final, pero más de 3.000 soldados han sido infectados. En primer lugar, está la Marina, seguida por el Ejército y la Aviación. Según una investigación de Newsweek, más de 150 bases militares en 41 estados se han visto afectadas por el coronavirus, y esto también ha provocado una desaceleración en las misiones “no esenciales” en el extranjero.

Desafortunadamente, incluso en medio de una pandemia, los militares estadounidenses estacionados en bases italianas como Sigonella todavía iban a los restaurantes, y nadie habla de la responsabilidad que han tenido en la propagación de la infección. Covid-19 tampoco ha detenido las delirantes amenazas de Trump contra la Venezuela bolivariana. De hecho, ante el flagrante fracaso de sus políticas, el cowboy de la Casa Blanca trata de explotar el “rally around the flag”.

Por esta razón, la necesidad de ampliar la solicitud para poner fin a las medidas coercitivas unilaterales impuestas a Cuba y Venezuela es cada vez más apremiante. Ahora el Papa también lo pide, pero sobre todo lo exigen aquellos movimientos populares a los que Bergoglio ha pedido que a la lógica del individualismo opongan la del bien común.

Geraldina Colotti

La fuente original de este artículo es alainet.org
Derechos de autor © Geraldina Colotti, alainet.org, 2020

[Comentario sobre artículos de Globalización en nuestra página de Facebook](#)
[Conviértase en miembro de Globalización](#)

Disclaimer: The contents of this article are of sole responsibility of the author(s). The Centre for Research on Globalization will not be responsible for any inaccurate or incorrect statement in this article. The Center of Research on Globalization grants permission to cross-post original Global Research articles on community internet sites as long as the text & title are not modified. The source and the author's copyright must be displayed. For publication of Global Research articles in print or other forms including commercial internet sites, contact: publications@globalresearch.ca

www.globalresearch.ca contains copyrighted material the use of which has not always been specifically authorized by the copyright owner. We are making such material available to our readers under the provisions of "fair use" in an effort to advance a better understanding of political, economic and social issues. The material on this site is distributed without profit to those who have expressed a prior interest in receiving it for research and educational purposes. If you wish to use copyrighted material for purposes other than "fair use" you must request permission from the copyright owner.

For media inquiries: publications@globalresearch.ca